



El centenario de HUBERT DE BLANCK

Fundador de la Pedagogía Musical en Cuba

Establecido en Cuba desde 1883, el gran músico holandés fomentó en nuestro país la enseñanza y el cultivo de la música. Incorporado material y espiritualmente a su nueva patria, luchó intensamente por su independencia. Un día como hoy, 11 de junio —el de 1856—, había nacido, en Utrecht

Por ARTURO RAMIREZ

EN enero de 1882 La Habana aplaudió a un concertista de piano europeo, que un año antes, en New York, se había casado con la cubana Ana G. Menocal. De él se sabía que había tocado en Río de Janeiro, en Buenos Aires y en Nueva York, donde, tras brillantes oposiciones, había obtenido la plaza de profesor de piano del «College of Music», hasta entonces desempeñada por un gran maestro, Joseffey.

No tardó mucho en volver, con su familia cubana, a La Habana, el notable artista, y esta vez, para instalarse aquí definitivamente. En octubre de 1883 ofreció un concierto en el Centro Gallego, acompañado por Anselmo López y Serafín Ramírez. Y en Cuba quedó.

Era Hubert de Blanck nacido, precisamente un día como hoy, 11 de junio —el de 1856—, en Utrecht, Holanda.

Su relación con nuestro país iba a ser extraordinariamente fecunda para su persona y para la patria adoptiva.

Formado musicalmente en normas rigurosas pero de amplia concepción cultural, alumno y ganador de concursos en el Conservatorio Real de Lieja, becado por los reyes belga, alumno del Conservatorio de Colonia. Hubert de Blanck inició su carrera de concertista muy joven, con presentaciones en Rusia, Suecia, Alemania, Suiza y Noruega. De 1874 a

1875 dirigió la orquesta del teatro El Dorado, de Varsovia. Posteriormente, cumple una jira con el precoz violinista Maurice Dengremont, por Alemania, Dinamarca, Brasil y Argentina. Luego, solo, da conciertos en Buenos Aires; y en 1881 es llamado para tocar como solista con la orquesta Filarmónica de New York.

Ya estaba cerca de Cuba.



Al piano, Hubert de Blanck; de izquierda a derecha, las cuerdas de la Sociedad de Música Clásica, fundada en La Habana en 1884 por él, para divulgar la música de cámara: son José Vandergutch, Charles Werner, Tomás de la Rosa y Félix Vandergutch.

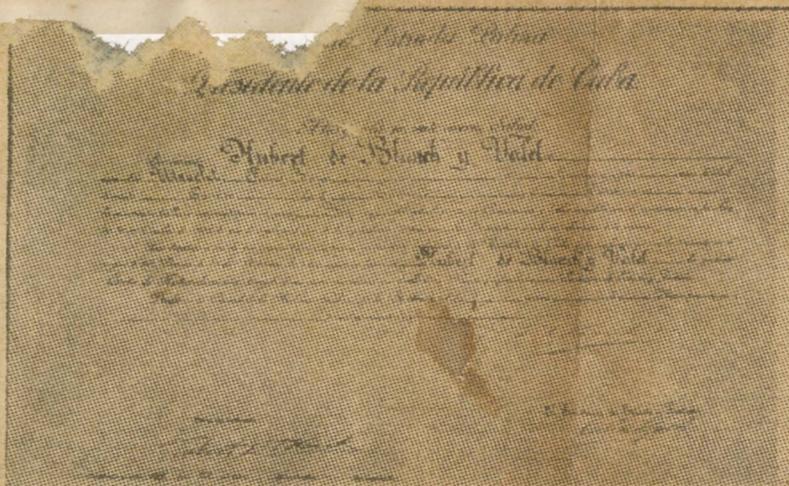


Muy joven, Hubert de Blanck con su esposa Ana G. Menocal y sus hijos.

Hubert de Blanck con el precoz violinista Maurice Dengremont.

Lo acercó más su matrimonio con Ana G. Menocal y hijos frutos del matrimonio.

Instalado en La Habana, se entrega en cuerpo y alma al fomento de la enseñanza y del cultivo de la música; rinde de ese modo uno de los



Copia fotostática de la Carta de Naturalización de Hubert de Blanck, expedida en mayo de 1903 por el Presidente Estrada Palma. De Blanck laboró intensamente por la independencia de Cuba.

servicios más eminentes que se hayan prestado en el siglo XIX a la cultura cubana. Fundó la «Sociedad de Música Clásica», para divulgar la música de cámara; es designado presidente de la Sección de Filarmónica de la sociedad «La Caridad del Cerro», de brillante ejecutoria

artística... Y en octubre de 1885 da el paso decisivo, que lo sitúa como fundador de la pedagogía musical en Cuba: establece el primer Conservatorio de Música y Declamación en nuestra patria. En Prado número 100 estuvo instalado ese centro pedagógico. Junto a De Blanck colabora-

ron los profesores Tomás Ruíz, Mariano Cuero, Ernesto Edelman, Juan Miguel Joval, Ramón Suárez Inclán...

Hombre de gran ímpetu, Hubert de Blanck creó sus propios métodos de enseñanza. Y al mismo tiempo que cultivaba en la niñez y la juventud el gusto y el conocimiento musical, se proyectaba con firmeza en el ambiente artístico, a través de la Sociedad de Cuartetos Clásicos, los Conciertos Históricos con notas al programa y la revista «Propaganda Musical».

Mas su inserción en el país no era tan sólo artística; era, también, patriótica. Si había aceptado como patria nueva a Cuba, a Cuba y sus afanes libertarios se debía. Ingresó en la conspiración alentada por José Martí para completar la obra separatista, fracasada en la guerra de 1868; y fue nombrado tesorero de la Junta Revolucionaria de La Habana. Se estaba jugando su gran obra, su conservatorio, su posición económica, su estabilidad familiar... como el mejor de los nativos. Su conexión revolucionaria fue descubierta. Perseguido, fue encarcelado el 6 de septiembre. (Continúa en la Página DIEZ)



En su país natal, Holanda. Hubert de Blanck, niño, con su padre, Wilhelm de Blanck.



Hubert de Blanck (sentado a la derecha), con el tenor Herr Van Hoose y el violinista Giacomo Quintano, cuando realizaba una turné por Canadá.



Pilar Martín, esposa de Hubert de Blanck, que a la muerte del ilustre hombre lo sustituyó en la dirección del Conservatorio Nacional de su nombre. Doña Pilar falleció recientemente.



Aparecen en esta foto reciente, al descubrir un retrato de Hubert de Blanck, en el Centro Musical No. 4 de la Vibora, al que se dió el nombre del gran músico, sus hijas Margot y Olga de Blanck y Martín, la primera notable pianista y la segunda compositora y pedagoga musical y actual directora del Conservatorio Nacional "Hubert de Blanck".

tiembre de 1896 y desterrado dos semanas después.

Otra vez en New York, emplea de nuevo su arte como pianista —en Estados Unidos y el Canadá—, junto a notables artistas, entre ellos Ysaye y Sarasate, para sostenerse, y para poder contribuir económicamente a los gastos de la revolución. Compuso entonces su hermosa Paráfrasis del Himno Nacional, para piano; y cedió el producto de la venta de ejemplares a la causa de la independencia de Cuba. Fue en el destierro un cubano ejemplar.

El título de cubano le fue concedido, en Carta de Naturalización, en mayo de 1903, por el presidente Estrada Palma. Oficialmente; porque en el corazón de los cubanos, ya era, de tiempo atrás, un compatriota.

* * *

Libre Cuba, Hubert de Blanck regresó a continuar su tarea pedagógica y artística interrumpida por la guerra. Reconstituido el Conservatorio —que obtuvo el título oficial de «Nacional»— el gran músico extendió su obra por el interior de la República, creando las primeras aca-

demias de música incorporadas al Conservatorio. Funda la Sala Espadero —centro de cultura y de arte, que, al surgir Pro Arte Musical, puso a disposición de la naciente sociedad para sus primeros actos—, y la revista «Cuba Musical»; y estrena en el teatro Nacional —Tacón, entonces— su ópera «Patria».

Viudo, contrae matrimonio con una ex alumna, Pilar Martín, que le da tres hijos: uno de ellos, el varón, ha muerto; y las hembras, Margot, se hace una gran pianista; y Olga, pedagoga musical y compositora, irá luego a continuar la hermosa tradición del Conservatorio, sustituyendo a su madre, que antes sustituyera a Hubert de Blanck, en la dirección del gran centro pedagógico musical... engrandecido material y artísticamente por el enorme crédito ganado en el país, a través de sus setenta y un años de existencia fecunda.

* * *

Imposible, en este resumen periodístico, anotar todas y cada una de las manifestacio-

nes que como artista, como pedagogo, como patriota y como impulsor de la cultura musical, cuenta, en primera fila, en la evolución cubana, a Hubert de Blanck. Pero por lo expuesto ya, es evidente que

al morir, el 23 de noviembre de 1932, en La Habana —ciudad que adoró—, el gran músico nacido en Utrecht dejaba escritas brillantes páginas en nuestra historia. Y sobre su tumba se podía extender justamente, para cobijar sus restos, la enseña de la estrella solitaria.

Hoy, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, Cuba entera rinde devoto homenaje de gratitud al cubano por elección —cubano preclaro— que fue Hubert de Blanck.

El País, junio 11/1936